

El dato en cuestión

Araceli Damián*

Posiblemente en este periodo de sesiones se apruebe en la Cámara de Diputados la iniciativa de Ley que reglamenta la reforma constitucional que supuestamente daría autonomía al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Sin embargo, la iniciativa (que ya fue aprobada en el Senado), revierte el espíritu de la reforma, dejando de nuevo al INEGI dependiente del ejecutivo federal.

Lo anterior debido a que: 1) el Presidente de la República tiene la facultad de remover a quien encabece al Instituto y a los demás miembros de su Junta de Gobierno; 2) su presupuesto queda sujeto a los techos presupuestarios establecidos por Hacienda, en lugar de basarse en los requerimientos de producción de información; y 3) en materia de precios e inflación será el Banco de México, y no el INEGI, el que defina los procedimientos para captar y elaborar la información de este tipo (al respecto véase mi colaboración del 28/Enero/2008).

Por tal motivo es muy oportuna la aparición del libro titulado *El dato en cuestión. Un análisis de las cifras sociodemográficas* (Beatriz Figueroa Campos, coord., El Colegio de México, 2008). El libro contiene artículos de más de una treintena de especialistas que abordan los problemas de las fuentes estadísticas para analizar la realidad sociodemográfica en nuestro país.

El libro, dividido en dos partes, contiene ocho secciones que corresponden a las mesas de discusión de un seminario organizado por el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) de El Colegio de México para conmemorar los cuarenta años de los estudios de población en nuestro país.

La primera parte, titulada “Dinámica demográfica”, versa sobre: 1) los componentes del crecimiento natural de la población; 2) la migración y la movilidad territorial de la población y, 3) la familia y los hogares. La segunda parte titulada “Condiciones de vida”, trata los siguientes temas: 1) la información sobre educación; 2) sobre la población y el trabajo; 3) la salud; 4) la incertidumbre en el dato ambiental y, 5) la pobreza, la equidad y la dinámica urbana.

En la introducción, Beatriz Figueroa, coordinadora del libro, recuerda las limitadas fuentes de información con las que se inició el estudio de la dinámica poblacional en nuestro país (los censos y las estadísticas vitales) y el importante papel que jugaron dos sobresalientes demógrafos mexicanos, Gustavo Cabrera y Raúl Benítez Zenteno, en el impulso de los estudios en la materia. Se subraya el papel que ha jugado El Colegio de México en el impulso, diversificación y diseño de instrumentos de recolección de información estadística tanto en México como en América Latina.

La profesora Figueroa menciona que a pesar de la fructífera y cada vez más abundante producción de datos sociodemográficos “el análisis y evaluación de la calidad de la información no ha sido tan sistemático ni ha ido a la par de la recolección. Muchas encuestas no han sido evaluadas en cuanto a su calidad y cobertura ni tampoco completamente los censos y las estadísticas vitales ... Pareciera que nuestros esfuerzos se han centrado más en al obtención de datos.” Por tal motivo, Beatriz Figueroa advierte que el comité organizador del seminario (junto con ella, José Luis Lezama, Director del CEDUA, y los profesores Manuel Ordorica y Carlos Echarri) se fijó como objetivo que los trabajos contribuyeran a esta asignatura incompleta, que de llegar a cristalizarse dará mayor credibilidad y certeza al análisis de los datos sociodemográficos.

Un aspecto importante resaltado en la introducción es que hubo coincidencia entre los participantes sobre la importancia para el análisis sociodemográfico, el preguntarse “cómo se obtuvo el dato, cuáles fueron los conceptos que se utilizaron para su obtención, cuáles fueron los problemas en la obtención, cómo fue el procesamiento, etc.”, preguntas muchas veces ausentes en los trabajos de investigación.

Por otra parte quedó claro que aún cuando los instrumento de captación estén bien diseñados, la calidad depende de los informantes y de quienes capturan la información. Figueroa se refiere a las estadísticas vitales, que son producidas en el Registro Civil, cuya calidad no podrá mejorar sustancialmente, a menos que cambie la idiosincrasia del mexicano, y acuda oportunamente a registrar eventos tales como nacimientos y defunciones.

En el campo de estudio en el que trabajo, el de la pobreza, la fuente fundamental de información es la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH). De manera reiterada he señalado en este espacio los problemas y los límites de la encuesta para conocer la evolución de las fuentes de ingreso, las condiciones de vida y la pobreza en nuestro país.

En este campo de estudios, no sólo nos enfrentamos a los problemas de diseño de la encuesta, sino también la baja confiabilidad de la información del ingreso de los hogares por diversas razones. Por ejemplo, se sabe que los individuos no declaran el monto que verdaderamente ganan, ya que no pagan o pagan menos impuestos de los que les corresponde; por otra parte, a pesar del carácter confidencial de la información, los individuos puede tener miedo de dar a conocer a personas extrañas (los encuestadores) su situación financiera; o bien funcionarios del propio INEGI han reconocido que cada día es más difícil que los encuestadores tengan acceso a las casas y condominios residenciales de lujo.

A pesar de que en la introducción del libro se destaca que en el seminario participaron académicos, productores y usuarios de la información, en muchos temas, al menos en el que corresponde a la ENIGH, el INEGI ha hecho oídos sordos a las críticas. Ésta es una razón más por la que se requiere un Instituto verdaderamente autónomo.

El Colegio de México, adamian@colmex.mx